
CANTO SEGUNDO.

Estado interior de Jerusalem y tiranía de Aladín.
Episodio de Olindor y Sofronia. Embajada de Alete y Argante al campo
de los cristianos. Guerra con Egipto.

I

Mientras se apresta el déspota á la guerra,
Un dia Ismeno á solas le visita,
El que los muertos saca de la tierra
Y con aliento nuevo resucita;
El que á Pluton en su palacio aterra
Cuando los versos mágicos recita,
Y á los demonios á servirle obliga
Y á su capricho los desata ó liga.

II

Hoy á Mahoma adora, ántes cristiano;
Mas no puede olvidar su antiguo rito,
Ántes impío á veces y profano
Mezcla el culto sagrado y el maldito.
De la caverna adonde va lejano
A usar ocultas artes el precito,
En el comun peligro al rey ligero
Viene: á malvado rey, peor consejero.

III

" Señor—le dice—sin tardar ya viene
 " El vencedor ejército temido,
 " Con presteza y vigor obrar conviene;
 " De cielo y tierra el fuerte es protegido;
 " De rey y jefe tu persona tiene
 " Las prendas, todo has visto y proveído:
 " Si los demas de acuerdo obran contigo,
 " Dará este suelo tumba al enemigo.

IV

" Por mí, de tu peligro compañero,
 " A todo mi poder vengo á ayudarte,
 " Cuanto hacer pueda viejo consejero
 " Hacer prometo y cuanto mágica arte;
 " Los rebeldes espíritus espero
 " Forzar á que en la lucha tomen parte;
 " Mas ántes te diré con cuáles modos,
 " Cuándo he de obrar, y mis encantos todos.

V

" De los cristianos en el templo oculto
 " Hay altar subterráneo. En él adora
 " Esa engañada gente un falso bulto
 " De la madre del Dios que muerto llora.
 " Guárdale un velo de profano insulto,
 " Ante él arde una lámpara á toda hora,
 " Y el rededor los crédulos devotos
 " Lleno tienen de ofrendas y de ex-votos.

VI

" Esta mentida imagen sea robada,
 " Y conducida de tu propia mano,
 " Dentro de tu mezquita colocada:
 " Yo haré con un encanto soberano
 " Que en tanto que allí fuere custodiada
 " Todo ataque á tus puertas salga vano,
 " Y tras muro invencible esté tu imperio
 " Seguro por un nuevo alto misterio."

VII

Dice así y le persuade, ó impaciente
 Corre Aladin á la mansion divina,
 Los sacerdotes fuerza, irreverente
 Arrebata la imagen peregrina
 Que á la mezquita lleva, en que frecuente
 Culto tiene falaz deidad indina.
 En tal lugar sobre la imagen santa
 Blasfemias susurrando el mago canta.

VIII

Mas cuando el cielo alumbra nueva aurora,
 El que el inmundo templo custodiaba
 No halla la imagen que el cristiano adora
 Do fué puesta, y en vano la buscaba.
 Lleva la nueva al rey, luego á la hora,
 Quien con él fieramente se enojaba,
 E imagina muy bien que algun cristiano
 El hurto ha hecho y que indagarlo es vano.

IX

O fué de mano fiel obra piadosa,
 O el cielo mismo su poder emplea,
 Porque la imagen de su reina hermosa
 En vil lugar profano no se vea.
 No ha decidido aún fama dudosa
 Si accion humana ó si milagro sea;
 Mas es piedad que la piedad y el celo
 Humanos cedan el honor al cielo.

X

Manda el Rey que pesquisa diligente
 Todo templo registre y toda casa,
 Y quien el hurto esconda ó lo presente
 Pena haya ó recompensa nada escasa.
 Ni anda en la busca el mago negligente,
 Mas la verdad á descubrir no pasa;
 Que el cielo, fuese ó no en el hecho parte,
 Con mengua la escondió de su negra arte.

XI

El Rey cruel que oculto quedar mira
 Lo que crê de los fieles ser pecado,
 De odio contra ellos y de recia ira
 Y de furiosa rabia está animado.
 Nada respeta: á la venganza aspira,
 Lo que quiera suceda si es vengado;
 "Morirá—dice—(el golpe no irá en vago)
 "El vil ladron en el comun estrago.

XII

"Con que el reo no escape, el inocente
 "Y el justo mueran. Pero ¿justo digo?
 Culpables todos son y entre esa gente
 "De mi nombre y mi ley no hay un amigo.
 "El que no sea ora delincuente
 "De antigua culpa lleve actual castigo:
 "Alto los míos; luego en vuestras manos
 "Acaben hierro y fuego á los cristianos."

XIII

A la turba habla así. De ello se extiende
 La fama entre los fieles al instante;
 Atónitos están, que los sorprende
 De la muerte el pavor, que ven delante.
 Nadie en la fuga piensa ó se defiende,
 Ni excusa busca, ni habla suplicante:
 Cuando indecisos, tímidos estaban,
 Los salvó lo que ménos esperaban.

XIV

De edad cumplida habia una doncella
 De regios pensamientos elevados;
 No cuida su belleza aunque es muy bella,
 Que á la virtud da sólo sus cuidados.
 El don que con más brillo luce en ella
 Es el tener sus dones bien guardados;
 Sola y honesta, evita con recato
 De amantes mil el peligroso trato.

XV

Mas celo no hay que esconda eternamente
 Belleza digna que se vea y admire,
 Ni lo tolera Amor sin que el ardiente
 Anheló de un galan á ella aspire.
 Ciego ú Argos, Amor astutamente
 La vista venda ó hácela que mire
 Y que á mil guardas burlen recelosos
 Del que ama los deseos ardorosos.

XVI

Ella Sofronia, Olíndor él se llama,
 De la misma ciudad y de igual culto,
 Como ella hermosa, es él modesto: la ama,
 Pero su amante anhelo guarda oculto.
 No osa ó no quiere descubrir su llama,
 Que creyera con ello hacerle insulto:
 Así hasta ahora el mísero ha penado,
 No visto, no entendido ó desdeñado.

XVII

La voz cundiendo va de que se apresta
 A los cristianos destruccion impía;
 Sofronia generosa al par que honesta,
 Un medio de salvarlos discurría.
 Tiénela su valor á todo presta,
 Mas virginal pudor la retraía.
 Vence el valor al fin, ó es que se hace
 El pudoroso y el pudor audace.

XVIII

Sola entre el vulgo á todo riesgo puesta,
 Bajos los ojos y la faz velada,
 Con decente esquivéz pasa modesta,
 Su hermosura ni oculta ni afectada;
 No se advierte si de arte va compuesta
 O deja su belleza descuidada,
 Si natura ó amor, ó ambos unidos,
 En gracias nuevas tornan sus descuidos.

XIX

De todos admirada, á nadie mira
 La altiva dama, y va del rey delante;
 Aunque airado lo ve, no se retira
 Ni la turba el sañudo atroz semblante.
 "Vengo, señor—le dice—(mas tu ira
 "Y de tu pueblo cesen un instante),
 "A entregar en tu mano el delincuente
 "Que te ofendió y que buscas diligente."

XX

A la audacia modesta, al no esperado
 Brillo del rostro y los serenos ojos,
 Confuso el Rey y casi avasallado,
 La ira refrena, oculta los enojos:
 Méenos severa ella, él más templado,
 De amor habrían sido allí despojos.
 Mas cruel beldad no prenda al hombre adusto;
 Sólo halago de amor engendra el gusto.

XXI

Delicia, encanto, asombro fué ó sorpresa,
 Si no Amor quien movió su pecho duro;
 A hablar la anima, haciéndole promesa
 Que de ofensa su pueblo está seguro.
 Dice ella: "El reo soy, hé aquí tu presa,
 "Obra mia fué el hurto hasta ora oscuro:
 "La imágen santa yo robé atrevida,
 "Y al castigo estoy pronta y decidida."

XXII

Por todos su cabeza así exponía,
 Tomando sobre sí la comun suerte.
 ¡Magnánima mentira! ¿Cuál habria
 Verdad más noble que ella, si se advierte?
 Queda absorto el tirano, y suspendia
 Contra su natural la ira fuerte;
 Luego la dice: "Que descubras quiero
 "Quién te dió ayuda ó fué tu consejero."

XXIII

Ella responde: "A nadie he dado parte
 "La más pequeña en mi obra bienhechora;
 "No hay cómplice que pueda revelarte,
 "Pues sola fuí del hecho ejecutora."
 "Si sola—él dice—quieres condenarte,
 "Sentirás toda mi ira vengadora."
 "Justo es que sea—replicó serena—
 "Quien sola en el honor, sola en la pena."

XXIV

Aquí de nuevo ensáñase el tirano
 Y grita: "¿Dónde el ídolo está oculto?"
 "No le oculté, que le quemó mi mano—
 Dice ella—por librarle del insulto
 "Del populacho bárbaro pagano,
 "Que odia de mi pueblo el santo culto.
 "Si el hurto es lo que buscas, no has de hallarle;
 "Si al hurtador, ya puedes castigarle,

XXV

"Aunque no es hurto aquel, ni yo culpable;
 "Que el bien robado recobrar es justo."
 Esto oyendo el tirano detestable,
 De ira se inmuta su semblante adusto:
 No hará que la perdone el rostro amable,
 La alma sublime ni el valor augusto;
 Y en vano Amor contra el despecho crudo
 De la belleza le dará el escudo.

XXVI

Puesta en prision la vírgen, la condena
 El Rey cruel á muerte en vivo fuego;
 El velo y casto manto al punto ordena
 Que se le arranquen y le ciña luego
 Los tiernos brazos áspera cadena;
 Aunque en silencio sufre y con sosiego,
 La emocion que ella dominar procura
 Aumenta de su rostro la blancura.

XXVII

A la voz del suceso amontonada
Viendo la plebe, Olíndor allí viene;
Sabe el hecho, mas no que sea su amada
La que dél por autora el pueblo tiene.
La ve no reo sólo, condenada,
A cuya muerte el fuego se previene,
Y á los verdugos ya cerca de ella,
Y violento por todos atropella,

XXVIII

Gritando: "No, no es ésta la culpable
" Del hurto; si lo dice es por locura;
" No lo hizo, ni pensó, ni es imputable
" A una débil mujer obra tan dura.
" ¿Cómo burló la guardia? ¿Y le fué dable
" Sola sacar la imágen por ventura?
" Que diga cómo.—Yo, señor, lo hice."
¡Tanto amó, desamado el infelice!

XXIX

Prosigue: "Yo por el resquicio breve
" Que á la mezquita da la luz del día,
" De noche entré, ni fué trabajo leve
" Tregar por la alta, inaccesible vía:
" A mí el honor, la muerte á mí se debe,
" La pena ésta no usurpe sólo mía:
" Mias son las cadenas, mia es esta
" Hoguera que al castigo miro presta."

XXX

La vista alza Sofronia, y dulcemente
Con ojos de piedad al jóven mira.
" ¿A qué vienes, oh mísero inocente,
" Y qué designio, qué furor te inspira?
" ¡Qué! ¿Sin tí yo no fuera suficiente
" A sufrir lo que un hombre haga en su ira?
" Corazon fuerte tengo que resista
" A la muerte, y no busca quien le asista."

XXXI

Habla á su amante así que á nada atiende
Que pudiera mudar su pensamiento.
¡Oh espectáculo grande! Allí contiene
Con la virtud Amor, en noble intento:
La muerte en premio el vencedor pretende,
Y es la vida la pena al vencimiento.
Las iras del tirano más excitan
Cuanto más en culparse ambos compitan.

XXXII

Parécele quedar vilipendiado
Y burlarle el desprecio de la pena
Y dice: "Cada cual como culpado
Triunfe y lleve la palma en su condena."
Seña hace á sus sayones, y es atado
El mancebo también á la cadena;
Espalda con espalda á un poste quedan
Vuelos, sin que los rostros verse puedan.

XXXIII

Ya en torno del mancebo y la doncella,
Del aceite incitada, arde la llama;
Triste y doliente el jóven se querella
Y estas palabras dice á la que ama:
" ¿Son estos ¡ay! los lazos, vírgen bella,
" En que el destino á unirnos hoy nos llama;
" Este el fuego que yo en mis ilusiones
" Ví arder en nuestros fieles corazones?"

XXXIV

" Otro fuego, otros lazos nos debía
" Amor, y éstos nos da la inicua suerte;
" Harto ¡ay! separados nos tenia,
" Y más crúel nos junta ora la muerte;
" Antes piadosa, ya que compañía
" Concede que en la hoguera venga á hacerte,
" Si en el tálamo no. Tu mal lamento,
" No el mio, que en tu union muero contento.

XXXV

“ ¡Cuánto fuera mi muerte venturosa,
 “ Cuán dulces y felices mis dolores,
 “ Si pudiera mi ánima amorosa
 “ Exhalar en tus labios seductores,
 “ Y en los míos la tuya pudorosa
 “ Calmara de mi seno los ardores!”
 Esto llorando dice. Ella modesta
 Así con voz sūave le contesta:

XXXVI

“ Amigo, otras ideas y lamentos
 “ El tiempo pide en ocasion tan alta;
 “ Tus culpas llora y da tus pensamientos
 “ Al Dios que á quien le busca nunca falta;
 “ Sufrir por él endulza los tormentos,
 “ Gozoso aspira á do su amor exalta,
 “ Mira al sol refulgente, mira al cielo
 “ Que á sí nos llama y da dulce consuelo.”

XXXVII

Aquí el vulgo pagano suelta el llanto;
 Lloran tambien los fieles en voz baja,
 Y como un suave desusado encanto
 Del Rey el duro corazon trabaja.
 Sintiólo y se indignó, y aquel quebranto
 Por no ver con piedad, la vista abaja;
 Sólo Sofronia está firme y sublime,
 Y de todos llorada, ella no gime.

XXXVIII

En tanto riesgo puestos, un guerrero
 (Tal parecia) de gentil talante,
 Ven, que en traje y en armas extranjero,
 De léjos venir muestra. En el brillante
 Yelmo, una tigre luce el limpio acero;
 Míranla y reconocen al instante
 La insignia que Clorinda usa en la guerra:
 Juzgan que es ella, y la opinion no yerra.

XXXIX

Esta, de artes y de obras femeniles
 Huyó desde sus años más tempranos;
 Telas, husos y agujas creyó viles
 Y en ellos desdeñó poner las manos:
 Entre armas y ejercicios varoniles
 Tal vez virtud y honor se guardan sanos.
 De orgullo y rigidez la faz armada
 Quiso siempre tener, que aun así agrada.

XL

En tierna edad su pequeñuela diestra
 De animoso corcel regía el freno;
 Lanza y espada usó, y en la palestra
 Duro hizo el cuerpo, el ánimo sereno:
 En la caza cerril hecha maestra
 Oso ó leon siguió de furia lleno,
 Y cazadora pareció y guerrera,
 Hombre á las fieras, á los hombres fiera.

XLI

De la region de Persia ora venia
 Para lidiar con la cristiana gente,
 Con la que ántes peleado habia
 Y hecho en ella destrozos bravamente.
 Al llegar á su vista se ofrecia
 De muerte el aparato de repente;
 Saber quiere por qué y á quién se aplica
 Aquella hoguera, y el caballo pica.

XLII

Ábrenle paso, y ella mira atenta
 A los reos el uno al otro atado:
 Ve que ella muda está y él se lamenta;
 Más fuerza muestra el sexo delicado:
 Que él de sí no se duele cae en cuenta
 Y que es su llanto de piedad causado.
 Calla Sofronia y mira fijo al cielo,
 Cual si ántes de morir dejara el suelo.

XLIII

Clorinda se entenece, condolida
De ambos, y el tierno llanto mal reprime;
De la que no habla más compadecida,
Muévela más quien calla que quien gime.
A un viejo que ve cerca, conmovida
Con gran presteza vuelta: "Padre, dime
"¿Quiénes son éstos, y al tormento crudo
"Qué yerro ó crimen conducirlos pudo?"

XLIV

Así pregunta y dale aquel respuesta
Breve, mas plena, á lo que dél inquiera.
Ella se asombra, y cosa manifiesta
Ser de ambos la inocencia luego infiere.
Ya que ellos mueran á evitar propuesta,
Si por ruego ó por armas ser pudiere,
Corre, hace retirar próximo el fuego
Y á los que le allegaban dice luego:

XLV

"De vosotros ninguno osado sea
"En esta obra cruel á ir adelante,
"Antes de que sobre ella al rey yo vea:
"De que no os culpará yo soy garante."
Nadie en obedecerla titubea,
Movidos de aquel noble real semblante.
Luego al Rey va á buscar, mas en la via
Con él se encuentra que hacía allí venía.

XLVI

Dice: "Yo soy Clorinda. Habrá llegado
"A tí mi nombre acaso. Vengo ahora
"Aquí para auxiliar tu amenazado
"Reino y la fe en que nuestro pueblo adora;
"Mi ánimo á cuanto ordenes arrestado,
"Alta empresa ó humilde, á toda hora
"Tornará: tras el muro, en campo abierto,
"En lid dudosa ó en peligro cierto."

XLVII

Calla, y el Rey responde: "¿Qué apartada
"Region del Asia ú otra que el sol mira
"Hay, gloriosa doncella, en que ignorada
"Sea tu fama, que entero el orbe admira?
"Si con la ayuda cuento de tu espada,
"Nada afliccion, nada temor me inspira;
"No si ejército inmenso me acorriera,
"Más segura esperanza concibiera.

XLVIII

"Ya que tarda el cristiano me parece
"Más de lo que debiera. En cuanto pides
"Empleo, tu valor sólo merece
"Grandes empresas, peligrosas lides,
"Todo lo que á mi voz hoy obedece
"Tú mandarás: soldados y adalides."
Dijo. Con gracias ella corresponde
Sus elogios, y luego así responde:

XLIX

"Término ciertamente es desusado
"Que al merecer el galardón preceda;
"Mas fio en tu bondad que anticipado
"Premio en darme esos reos me conceda:
"Los pido en don, aunque si no es probado
"Su yerro, la nación penarlos veda;
"Mas esto callo, y callo las señales
"Que advierten no ser ellos criminales.

L

"Sólo diré que aquí es comun sentencia
"Que la imágen robaron los cristianos;
"Muy diferente es de esa mi creencia,
"Que en razón fundo, no en indicios vanos.
"Fué contra nuestra ley irreverencia
"Al mago obedecer nuestros hermanos:
"Que ídolos nuestro templo no consiente
"Propios, ménos aún de extraña gente."

LI

“ Al Profeta atribuyo, y no me engaño,
 “ El milagro, y aun creo que le obrara
 “ Por mostrar que su templo rito extraño
 “ No es lícito que así contaminara.
 “ Válgase Ismeno de infernal amaño
 “ Y de armas que su magia le depara;
 “ Los caballeros del acero usemos,
 “ Que es nuestra arte, y sólo dél fíemos.”

LII

Calló, y aunque del rey rara vez llega
 A moverse á piedad el pecho fiero,
 Quísola complacer, que quien le ruega
 Es ya del reino defensor primero.
 A tal intercesor nada se niega,
 Y dice: “ Libertad y vida quiero
 Darles, sea justicia ó sea clemencia
 Y absolucion ó indulto mi sentencia.”

LIII

Sueltos fueron así. Bien venturoso
 Pudo Olíndor al fin llamar su hado
 Que á accion tal le llevó, que en generoso
 Pecho, otro amor el suyo ha despertado.
 Va de la hoguera al tálamo, que esposo
 De reo viene á ser, de amante amado;
 Con ella morir quiso; ora no esquivá,
 Pues no murieron, que con ella viva.

LIV

Mas el rey suspicaz virtud tan grande
 Juzga que es peligrosa allí vecina,
 Y esto le induce á que en destierro mande
 Que salgan del confin de Palestina:
 Manda tambien que luego se desbande
 De Cristo el pueblo, y léjos lo confina.
 ¡Oh! ¡con cuánto dolor dejan los niños
 De sus ancianos padres los cariños!

LV

Los separa crüel: sólo destierra
 A los de ánimo audaz y cuerpo fuerte;
 El débil sexo y la niñez encierra
 Y en rehenes y prendas los convierte.
 Unos errando van, otros de guerra
 (Vence la ira al temor) tientan la suerte,
 Uniéndose á los francos que encontraron
 El dia mismo que en Emáus entraron.

LVI

Es Emáus ciudad poco distante
 De donde está Jerusalem fundada,
 Que puede sin fatiga un caminante
 De una á la otra hacer una jornada.
 ¡Cuánto á los francos nueva semejante
 Alegria, alienta y da fuerza doblada!
 Mas porque pasa el sol del meridiano,
 Manda acampar el general cristiano.

LVII

Sentado el campo, ya cuando vecino
 Está al Ocaso el luminar del dia,
 Llegar ven dos que en traje peregrino
 Y rico, noble gente parecia,
 Y venir con pacífico destino
 A los cristianos reales se advertia:
 Son del gran Rey de Egipto mensajeros
 Con séquito de pajes y escuderos.

LVIII

Es uno Alete, que de innoble cuna
 Entre la baja plebe era nacido,
 Mas á elevados puestos su fortuna
 Le alzó y su ingenio agudo y atrevido,
 Que con lisonja astuta y oportuna
 Siempre al engaño tuvo prevenido:
 Maestro de calumnias y asechanzas
 E injurias que disfraza de alabanzas.

LIX

El circasiano Argante le acompaña,
Que al Egipto llegando forastero,
Se hizo del reino sátrapa con maña
Y alcanzó el rango militar primero;
Impaciente, feroz, lleno de saña,
Infatigable, intrépido guerrero
Desprecia á Dios, ley ó razon no admite,
Sino todo á la espada lo remite.

LX

De hablar al capitan piden licencia;
Dáseles, y donde él se hallaba entraron.
Silla humilde, vestir sin apariencia
De lujo, á Godofredo les mostraron;
Mas su grande valor y su eminencia
Bajo el modesto aspecto penetraron.
Argante hace de honor ligera seña,
Como grande que á otro honrar desdeña.

LXI

Alete al pecho llévase la diestra
Y frente y ojos á la tierra inclina,
De honra haciendo así toda la muestra
Que en su país el uso determina;
Habla. Su lengua en persuadir maestra,
Miel destila, y encanta y alucina;
Cuanto dijo los francos entendieron,
Que el idioma en Soría ya aprendieron.

LXII

“ Tú, el solo que merece la obediencia
“ De estos héroes que aquí veo famosos,
“ Que á tu ínclito valor, á tu prudencia,
“ Lauros deben y triunfos portentosos,
“ La fama tu virtud y tu potencia
“ Ya nos contó y tus hechos hazañosos,
“ Que en las lindes de Alcides no se encierra
“ Y de Egipto llenó toda la tierra.

LXIII

“ A todos de tus hechos la noticia
“ Maravillados y asombrados hace,
“ Y admiracion no sólo, mas delicia
“ Dan al rey, que en narrarlos se complace
“ Mil veces, y de tí ama y codicia
“ Lo de que para otros temor nace,
“ Que es tu valor, y unirse á tí desea
“ Por el amor, aunque en la ley no sea.

LXIV

“ De ocasion tan feliz solicitado,
“ Paz pide y amistad que le concedas
“ Y que el uno seais del otro aliado
“ Por la virtud, ya que por fe no puedes;
“ Mas pues estás contra su amigo armado,
“ Antes de que á lidiar con él procedas,
“ Quiso para evitar males extremos,
“ Que su intento nosotros declaremos.

LXV

“ Dice que si te pagas y contentas
“ De lo que en guerra tienes adquirido,
“ Y ya en Judea más ganar no intentas
“ Ni en cuanto está á su imperio sometido,
“ Promete en el poder que aun no cimentas
“ Que serás por sus fuerzas mantenido.
“ Si os unís, ¿podrán Persia ni Turquía
“ Juntas contrarestar nuestra valía?

LXVI

“ Mucho, señor, en corto tiempo has hecho
“ Que no pondrá en olvido edad remota;
“ Derruido muros has, huestes deshecho,
“ Vencido estorbos mil en tierra ignota.
“ Todo espantado tiembla en grande trecho,
“ Todo el temor de tu valor denota;
“ Y si nuevos imperios ganar puedes,
“ Más gloria no, que en gloria á todo excedes.

LXVII

" Llegó la tuya al colmo, y no es prudencia
 " Que aun lid dudosa tu valor intente,
 " Pues que si Estados ganas y potencia,
 " Será sin que tu ilustre fama aumente,
 " Y pondrás lo ganado en contingencia
 " De perderse, y la honra juntamente:
 " Exponer fuera temerario y loco
 " Lo mucho cierto, por lo incierto poco.

LXVIII

" Consejos de otro á quien acaso pesa
 " Que conserves lo que ántes adquiriste,
 " Vencedor haber sido en toda empresa,
 " El anhelo que en noble pecho asiste
 " Sin extinguirse y de buscar no cesa
 " Cómo más tierra y más honor conquiste,
 " Hará que la paz huyas por ventura
 " Más que huyen otros de la guerra dura.

LXIX

" Te urgirán á que sigas la espaciosa
 " Senda que el hado te presenta abierta,
 " Y á no dejar la espada victoriosa
 " Que de siempre triunfar se siente cierta,
 " Miétras dure de Islam la ley odiosa
 " Y hasta que Asia por tí se haga desierta:
 " Dulces cosas de oír, dulces engaños
 " De que nacer podrian graves daños.

LXX

" Mas si el odio los ojos no te venda
 " Ni en tí la luz de la razon apaga,
 " Hallarás que la guerra que se enciende
 " Más bien temer que no esperar te haga;
 " Vária es fortuna y cuanto de ella penda
 " Es más temible cuanto más halaga:
 " Al vuelo más sublime y repentino
 " Suele el más hondo abismo estar vecino.

LXXI

" Dime, si contra tí el Egipto mueve
 " Sus armas, sus consejos y su oro
 " Y en tu daño la guerra se remueve
 " De Turco y Persa, de Árabe y de Moro,
 " ¿Quién contra tantos á luchar se atreve,
 " Sin que el poder arriesgue y el decoro?
 " ¿Confías en el griego rey malvado
 " A quien contigo unió pacto sagrado?

LXXII

" ¿De quién la griega fe no es conocida?
 " De una sola traicion toma escarmiento;
 " Aunque miles, no una os tiene urdida
 " Aquel pérfido pueblo y avariento.
 " ¿Crearás que por tí ponga la vida
 " Si el paso te negó su atrevimiento?
 " Quien via que es comun osó negarte
 " ¿Querrá su propia sangre ahora darte?

LXXIII

" Mas toda tu esperanza acaso insiste
 " En las haces que ahora te rodean.
 " Los que uno á uno ya vencer pudiste
 " Juntos quizás vencidos tambien sean;
 " Pero tus huestes ya mermadas viste
 " Que hambres sufren, y marchan y pelean,
 " Y son tus enemigos más crecidos
 " Turcos, persas y egipcios reunidos.

LXXIV

" Piensas tal vez que el cielo tiene escrito
 " Que el acero jamas vencerte pueda:
 " Que así en buen hora sea. Yo lo admito
 " Y á tu valor todo enemigo ceda;
 " Mas venceráte el hambre. En tal conffito
 " ¿Qué amparo, qué favor, por Dios, te queda?
 " Contra ella espada esgrime, vibra lanza,
 " Y tambien de vencerla ten confianza.

LXXXV

" Todo en torno talado y destruido
 " Ha tu contrario en estas cercanías,
 " Y en la ciudad los frutos recogido
 " Antes de que llegaras muchos días:
 " Tú que hasta aquí tan venturoso has sido,
 " ¿Con qué tu gente mantener confías?
 " Dirás: por mar espero bastimentos;
 " ¿Luego pende tu vida de los vientos?

LXXXVI

" ¿Tambien en ellos tu fortuna manda
 " Y á su antojo los ata ó los desliga?
 " ¿El mar que sordo á ruegos no se ablanda,
 " Sólo á seguir tu voluntad se obliga?
 " Si con Egipto en la comun demanda
 " Se unen Persia y Turquía en triple liga,
 " ¿Juntar no pueden una armada grande
 " Que á tus naves ataque y las desbände?

LXXXVII

" Dos victorias, señor, fuerza es que ganes,
 " Si has de salir con honra de esta empresa;
 " Si una te falta, premio á tus afanes
 " Serán daño y vergüenza que más pesa.
 " Vencidos en el mar tus capitanes,
 " Aquí pereceréis del hambre presa;
 " Y si aquí te vencemos, será vano
 " El triunfo de tu flota en el Océano.

LXXXVIII

" Si en tal estrecho puesto aun no consientes
 " Paz ó tregua que Egipto te propone,
 " Tal obrar con tus prendas eminentes
 " (Da vénia á la verdad) mal se compone.
 " Inspire el cielo ideas diferentes
 " A tu ánimo, si á guerra hoy se dispone;
 " Asia respire de tan largo luto,
 " Y de tus triunfos tú goces el fruto.

LXXXIX

" Ni á vosotros que en guerra y en trabajo
 " Y en su gloria asociados Bullon lleva,
 " De fortuna os seduzca el agasajo
 " A buscar nuevos riesgos, guerra nueva;
 " Mas cual piloto cauto que retrajo
 " Su nave ántes que el Noto el mar remueva,
 " Coged las velas, y el seguro puerto
 " A dejar no volvais por mar incierto."

LXXX

Calló Alete. Los héroes circunstantes
 Con un murmullo su discurso acogen,
 Y en su actitud demuestran y semblantes
 Cuánto aquellas propuestas los enojen.
 Gira Bullon en torno los brillantes
 Ojos, que graves luego se recogen,
 Y en la faz del que ya respuesta espera
 Fijos al fin, habló de esta manera:

LXXXI

" Mensajero, tus hábiles razones
 " Que halagan y amenazan he entendido:
 " Si me ama el Rey y loa mis acciones,
 " Merced es suya; estóile agradecido.
 " En cuanto á nuestra vista luego pones
 " En guerra el paganismo todo unido,
 " Respuesta como suelo voy á darte,
 " Libre y sencilla, sin adorno ni arte.

LXXXII

" Sabe que si hasta hoy tanto arrostramos
 " En mar, en tierra, en mil trabajos duros,
 " Es sólo porque via hallar podamos
 " A aquellos santos, venerandos muros,
 " Que si de impía esclavitud libramos,
 " De hallar así ante Dios gracia seguros,
 " Exponer por tan santa y grande empresa
 " Honor y reino y vida no nos pesa;

LXXXIII

“ Que no codicia ó bajas ambiciones
 “ A ella nos empujan ó nos guian.
 “ ¡Guarde el Padre inmortal los corazones
 “ Que esa peste abrigar tal vez podrian,
 “ Y aleje con tan pérfidas pasiones
 “ El veneno que en ellos verterian!
 “ El que el pecho más duro que la roca
 “ Ablanda y enternece si le toca,

LXXXIV

“ Nos mueve y nos conduce por su mano,
 “ De estorbos y peligros vencedores:
 “ Los rios secos hace, el monte llano,
 “ Templa á las estaciones sus rigores,
 “ La tempestad sosiega en el Océano,
 “ Suelta el viento ó reprime sus furoros;
 “ Por Él los fuertes muros derruidos,
 “ Por Él son los ejércitos vencidos.

LXXXV

“ De Él nos viene el valor, de Él la esperanza,
 “ No de que en nuestras fuerzas confiemos,
 “ Ni en la flota, en la Grecia ó cuanto alcanza
 “ A comprender Europa en sus extremos.
 “ Si en la celeste ayuda no hay mudanza,
 “ Que otra nos falte no curar debemos:
 “ Quien sabe cómo Dios defiende ó hiere,
 “ Más protector, más auxiliar no quiere.

LXXXVI

“ Mas cuando su favor nos amenguara,
 “ Por nuestras culpas ó el querer divino,
 “ ¿Quién hallar su sepulcro rehusara
 “ Donde Cristo á buscar el suyo vino?
 “ Morirémos, la vida dando cara;
 “ Venganza un dia nos dará el destino.
 “ Ni insultar podrá el Asia nuestra suerte,
 “ Ni llorar los cristianos nuestra muerte.

LXXXVII

“ Ni que odiamos la dulce paz se crea
 “ Como otros odian guerra desastrosa,
 “ Que del rey la amistad nos lisonjea
 “ Y su alianza serianos gustosa;
 “ Mas si de él no depende la Judea,
 “ ¿Por qué la cuida con zozobra ansiosa?
 “ Otros reinos ganar no nos prohiba,
 “ Con que el suyo feliz rigiendo viva.”

LXXXVIII

Responde así, y el corazon de Argante
 De aguda rabia la respuesta hiere;
 Ni lo oculta, que airado en el semblante
 Estas palabras ásperas profiere:
 “ Quien paz no acepta, que la guerra aguante,
 “ Que jamas falta guerra á quien la quiere;
 “ Que la paz tú aborreces claro muestras,
 “ Pues no te rinden las razones nuestras.”

LXXXIX

Toma en esto la fimbria de su manto
 Y hace con él un seno ante su pecho,
 Diciendo así su voz que pone espanto
 Con doblado furor y más despecho:
 “ A tí que el riesgo menosprecias tanto,
 “ Paz y guerra te traigo en seno estrecho,
 “ Elige: en resolverte no difieras,
 “ Que de entrambas tendrás la que más quieras.”

XC

La accion, la voz en todos ira enciende
 Y “¡guerra!” “¡guerra!” claman á porfia,
 Ni á escuchar la respuesta alguno atiende
 Que el buen Gofredo á dar se disponia.
 Argante el seno suelta, el manto extiende
 Y “á guerra á muerte—dice—os desafia
 “ Mi rey,” con acto tan feroz é insano
 Que parecia el templo abrir de Jano.

XCI

Semeja que del seno aquel soltara
 El Furor loco, la Discordia fiera,
 Y en sus ardientes ojos relumbrara
 La gran tea de Alecto y de Megera;
 Aquel Titan que contra el cielo alzara
 La gran mole de error, quizás tal era
 Y al de Babel se vió no de otro modo
 Amenazar al firmamento todo.

XCII

Dice Gofredo: "Al Rey dad por respuesta
 "Que lo más ántes venga que pudiere,
 "Que la guerra aceptamos dél propuesta;
 "Si tarda, que en su Nilo nos espere."
 Y cortés los despide y les apresta
 Los ricos dones con que honrarlos quiere:
 Un yelmo á Alete da, bella preseña
 Que conquistó con otras en Nicea.

XCIII

Tuvo Argante una espada guarnecida
 De oro y preciosas piedras con tal arte
 Que la rica materia era vencida
 De la obra, y del precio menor parte.
 Del moro la mirada complacida
 La fina hoja examina y puño aparte
 Y dice: "Ya verás en breve plazo
 "Cómo usar de tu don sabe mi brazo."

XCIV

Ya despedidos, dice al compañero:
 "De aquí partamos, yo por el camino
 "De Salem esta noche marchar quiero;
 "Tú á Egipto parte al rayo matutino;
 "Donde estés, cosa inútil considero
 "Hallarme, bastan tu saber y tino:
 "Tú la respuesta lleva, á mí es más grato
 "De las armas seguir el duro trato."

XCV

De enviado en enemigo convertido
 Si es cuerda la mudanza ó prematura,
 Si ofende ó no el derecho convenido
 Entre gentes, ni piensa ni se cura.
 Sin dar de Alete á la respuesta oído
 Pártese en cuanto ve la noche oscura,
 Impaciente. A que el día pareciera
 Con ansia no menor Alete espera.

XCVI

Era la noche y hora en que en reposo
 Se hallan los elementos: calla el mundo,
 Descansan los vivientes que el undoso
 Mar alberga ó el lago en lo profundo,
 O en cuevas duermen ó en redil sabroso;
 De las aves el vuelo vagabundo
 Paró; en dulce silencio soporoso
 Están los séres todos, olvidados
 De trabajos, de afanes y cuidados.

XCVII

Mas no al sueño se entregan ni al sosiego
 Los cristianos, ni el héroe que los manda:
 Que tanto ansian que del sol el fuego
 Les alumbre el camino, y en demanda
 De la santa ciudad partirse luego
 A dar cima á la empresa memoranda;
 Viendo están con afán si algún vislumbre
 Del día anuncia la primera lumbre.

FIN DEL CANTO SEGUNDO.